

y distinguido que sea; es menester preocuparse de la comida.

Y esto es lo que acaba de hacer la previsora araña.

En la circunferencia de su palacio ha preparado trampas y tendido redes; de modo que, sin gran trabajo del animalito que nos ocupa, no bien aparezcan los insectillos, quedarán presos, y la hiladora de plata no hará más que echar la garra para apoderarse de sus presas.

Día y noche la puerta de la casa de la araña permanecerá cerrada: ella sola tiene la llave. Se comprende que la abertura establecida por debajo de la habitación está defendida por una red inexplicable de hilos, que solamente la hiladora puede devanar para ponerse en ella.

Tal es el maravilloso aparato de la Argyrágnida.

¿A qué han llegado á reducirse los palacios soberbios de Tebas y Palmira?—A polvo, que los vientos esparcen.

La casita de la hiladora de plata no es más que de sutil hilo; pero este ligero hilo resiste á millares de siglos, y el pequeño palacio de cristal flota siempre encantador en el fondo de las aguas.

G. L.

VOLUPTUOSIDAD

La leona en la selva está tendida
sobre un lecho de yerbas y de flores.
El día es bello; flota en resplandores;
el aura es tibia y al amor convida.

Llega el leon; contempla á su querida
con ojos dulcemente brilladores,
y ella, esperando al rey de sus amores,
suspira blandamente adormecida.

El leon entre atmósferas de fuego
abrazá á su excitada compañera:
y en tanto el sol, mares de luz derrama.

Oh! ¡qué placer los dos amantes luego!
Viajero: pasa sin temor; la fiera,
llena está de ternura mientras ama.

J. M. F.

LOS POBRES

GRAN dolor es que en un día de invierno se
nos presente un pobre ciego, mal cubierto
con desaseados harapos, temblando de frío, este-
nuado el cuerpo, teñido el rostro con lívida pali-
dez, hundidas las mejillas, tardío en sus movi-

mientos, inseguro en su andar, y que alargando tímidamente la mano os pida un pedazo de pan para satisfacer la imperiosa necesidad que le martiriza y que sus condiciones fisiológicas han anunciado á los ojos del observador!

En ese momento despierta en nosotros un sentimiento que no quería dormir, una sensación que es la declatoria de la excelencia del alma humana, una inclinación que podría llamarse el alumbramiento de la bondad, el producto de conmiseración, la consecuencia del instinto. Aquel acento que reclama nuestros auxilios, no solo se ha dirigido á sacudir la cuerda sonora de la sensibilidad, sino que ha arrojado un poco de luz en nuestra mente: la súplica del abandonado de la fortuna viene siempre formulada por la filosofía natural y se reviste con los encantos conmovedores de la elocuencia. No es la súplica de la necesidad y de la aflicción, como los filósofos dicen la misma cosa: se sirven siempre de términos iguales; ninguno de ellos se detiene en pintar sus angustias, ninguno explana su intención; con anunciar la idea del hambre han hablado bastante.

—Una limosna, hermano, á este pobre ciego, por amor de Dios! es sin duda alguna la expresión con que mejor puede darse á entender la miseria y es el más delicado pensamiento con que se puede hacer gala de los títulos que autorizan la demanda de un favor. No se pide más que una cosa, es decir lo menos posible, y ¿qué es lo que se pide? Una limosna, lo que se da por caridad, por amor de nuestro padre que está en los cielos; lo que se dá para socorrer alguna necesidad; y ¿cuál es la razón que se invoca para que no se extrañe la petición? Recordar el allegamiento de unos á otros, la fraternidad universal, llamar la atención sobre la comunidad de un padre y de una madre, traer á la memoria la ley del Evangelio. No se dice: —dad una limosna á un pobre, sino que se usa del pronombre demostrativo, para indicar lo que se tiene presente, porque la negativa con que se pudiera contestarle se haría más difícil en este caso que si se tuviera que comunicar á una persona ausente. Todavía se hace la frase más enérgica, manifestando que el que está presente es pobre, menesteroso, que se encuentra necesitado, falto de lo preciso para sustentarse, y esta consideración hace nacer lógicamente la idea del hambre y se piensa en las exclamaciones de dolor que se oirán en su casa, si tiene familia, en los insalubres alojamientos en que vivirá, y de suposición en suposición se llega al conocimiento de la verdad, que es lo que él desea. Pero el pobre que se os acerca no es solamente pobre, sino que es ciego, y lo dice porque tiene la experiencia de que muchos no reparan en esta calamidad,